

...obediencia a ...
...fueron presentes en ...
...que fueron al ...
...se volvió a ...
...por el rey en ...
...reñones para la ...
...consejo y ...
...señor y ...
...Tehuacan ...
...dado de la ...
...tanto que ...
...hecho otras ...
...del imperio ...
...aquella ...
...libal ...
...ciudad de ...
...los y ...
...Alonso ...
...ciudad ...
...mas de ...
...ciudad de ...
...que los ...
...y ...

CAPITULO LXIII

CAPITULO LXIII

Que trata de las guerras y conquistas que tuvo el imperio contra los rebeldes de las naciones remotas.

En el año de mil cuatrocientos noventa y dos que llaman matlacliomey Tecpatl fué la conquista de la provincia de Tzapotlan, y el siguiente de noventa y tres fué la de Xaltepec que se había revelado. El de noventa y cuatro fué preso en batalla Tlachuepanzin, uno de los hijos legítimos del rey Axayacatzin, por los de Atlixco, y fué sacrificado á sus falsos dioses. En el de noventa y cinco el ejército de los aculhuas fué contra los de Tliltepec y no hizo cosa de consideración, antes murió mucha gente en batalla y volvió destrozado. En el siguiente de noventa y seis fueron los ejércitos de las tres cabezas del imperio contra los de la provincia de Tehuantepec, en donde asimismo fueron destrozados y perdieron mucho de su fama y reputación, y mostró Dios su castigo y zaña que contra él ¹ tenía por los muchos sacrificios que habían hecho, y no paró aquí sino que les envió otros castigos como se verá adelante. El siguiente de noventa y siete sojuzgaron otras dos provincias, las de Amaxtlan y Xochitlan.

1 Debe ser: ellos.

CAPITULO LXIV

Que trata de la extraña severidad con que castigó el rey Nezahualpiltzintli á la reina mexicana por el adulterio y traición que contra él se cometió.

Al tiempo que al rey Nezahualpiltzintli le enviaron Axayacatzin rey de Mexico y otros señores á sus hijas para que de allí escogiese la que había de ser la reina y su mujer legítima, y las demás por concubinas (para que cuando faltase sucesor de la legítima pudiese entrar alguno de los hijos de estas señoras, la que más derecho tuviese á la herencia por su nobleza y mayoría de linaje), entre las señoras mexicanas vino la princesa Chalchiuhnenetzin su hija legítima, la cual por ser tan niña en aquella sazón no la recibió sino que la mandó criar en unos palacios con grande aparato y servicio de gente como hija de tan gran señor como lo era el rey su padre, y así pasaban de dos mil personas las que trajo consigo para su servicio, de amas, criadas, pajes y otros sirvientes y criados; y aunque niña era tan astuta y diabólica, que viéndose sola en sus cuartos y que sus gentes la tenían y respetaban por la gravedad de su persona, comenzó á dar en mil flaquezas y fué á dar que Qualqui,¹ mancebo galán y gentil hombre acomodado á su gusto y afición, daba orden en secreto de aprovecharse de ella, y habiendo cumplido su deseo lo hacía matar, luego mandaba hacer una estatua de su figura ó retrato, y después de muy bien adornada de ricas vestimentas y joyas de oro y pedrería lo ponía en la sala en donde ella asistía; y fueron tantas las estatuas de los

¹ Este es un error grave del copista, pues debe decir: cualquier mancebo.

que así mató, que casi cogía toda la sala á la redonda; y al rey cuando la iba á visitar y le preguntaba por aquellas estatuas, le respondía que eran sus dioses, dándole crédito el rey por ser como era la nación mexicana muy religiosa de sus falsos dioses; y como ninguna maldad puede ser hecha tan ocultamente, á pocos lances fué descubierta en este modo: que de los galanes por ciertos respetos dejó tres de ellos con vida, los cuales se llamaban Chicuhcoatl, Huitzilihuitl y Maxtla, que el uno de ellos era señor de Tezoyucan y uno de los grandes del reino, y los otros dos caballeros muy principales de la corte. El rey conoció en uno de ellos una joya muy estimada que había dado á esta señora, y aunque seguro de semejante traición, todavía le dió algún recelo; y así yendo una noche á visitarla le dijeron las amas y criadas qué tenía, que estaba reposando, entendiendo que el rey desde allí se volvería como otras veces lo había hecho; mas con el recelo entró en la cámara en donde ella dormía y llegó á despertarla, y no halló sino una estatua como que estaba echada en la cama con su cabellera, la cual muy al vivo y natural representaba á esta señora: visto por el rey semejante simulacro y que la gente comenzaba á turbarse y afligirse, llamó á los de su guardia y comenzó á aprehender toda la gente de la casa, y hizo gran diligencia en hacer parecer á esta señora que á pocos lances fué hallada, que en ciertos saños estaba ella con sus tres galanes, los cuales con ella fueron presos. El rey remitió el caso á los jueces de su casa y corte para que hiciesen inquisición y pesquisa de todos los que eran culpados, los cuales con toda diligencia y cuidado lo pusieron por obra con muchas personas culpantes é iniciadas en este delito y traición, aunque los más eran criados y criadas de ella y muchos oficiales de todos oficios y mercaderes, que se habían ocupado unos en el adorno y compostura y servicio de las estatuas, y otros en traer y entrar á palacio los galanes que representaban aquellas estatuas, y los que les habían dado la muerte y ocultado sus cuerpos. Estando ya la causa muy bien probada y fulminada, despachó sus embajadores á los reyes de

Mexico y Tlacopan dándoles aviso del caso y señalando el día en que se había de ejecutar el castigo en aquella señora y en los demás cómplices en aquel delito, y asimismo envió por todo el imperio á llamar á todos los señores para que trajesen á sus mujeres é hijas, aunque fuesen niñas muy pequeñas, porque se hallasen á este ejemplar castigo que se había de hacer; y asimismo hizo treguas con todos los reyes y señores contrarios al imperio, para que también libremente pudiesen venir ó enviar á ver el castigo referido. Llegado el tiempo fué tan grande el número de las gentes y naciones que vinieron á hallarse en él, que con ser tan grande como era la ciudad de Tetzcuco, apenas podían caber en ella. Se ejecutó la sentencia públicamente y á vista de todo el pueblo, dando garrote á esta señora ¹ y á los otros tres señores sus galanes, y por ser gente de calidad, sus cuerpos fueron quemados con las estatuas referidas; y á los demás que pasaron de dos mil personas les fueron dando garrote, y en una barranca cerca de un templo del ídolo de los adulterios, los fueron echando en el centro de una olla grande que para el efecto se hizo. Fué este castigo tan ejemplar y severo que todos loaron al rey, aunque los señores mexicanos deudos de esta señora quedaron sentidos y corridos del castigo tan público que el rey hizo, y procuraron su venganza remitiéndolo al tiempo, y no haciéndose sentidos ni agraviados de esta severidad. Y si bien se notase esta traición y trabajo que al rey le vino en su casa, no fué sin misterio, porque parece que él pagó casi por los mismos filos, la extraña manera y modo con que el rey su padre alcanzó á la reina su madre.

¹ Es notable que los primeros cronistas no hablen de este suceso, ni esté consignado en los jeroglíficos. Sin embargo, Pomar también refiere, que Nezahualpiltzintli mató por adúltera á su mujer, hija legítima de Axayacatl. Sea lo que fuere, no debemos descuidarnos de que el autor prepara el ánimo contra los mexicanos, para autorizar en alguna manera la alianza de su antepasado Ixtlilxochitl y de los tetzcucanos con los españoles.

CAPITULO LXV

Que trata de otras conquistas que en estos tiempos hicieron los del imperio.

Andaban los ejércitos del imperio tan ganosos de sujetar tierras y naciones, que les parecía á los soldados de grande ociosidad y menos valor si no hacían alguna entrada, y como en esto se les seguía muy grande honra y fama, y demás de los grandes y espléndidos dones y mercedes que sus reyes les hacían, volvían á sus casas ricos de despojos, andaban cuidadosos y no dejaban pasar el tiempo en vano, por lo cual en esta ocasión se les ofreció ir sobre la provincia de Tequantepec, en donde otras veces habían sido vencidos y era una de las más ricas y poderosas que había en aquellas cortes, y así yendo por sus jornadas hasta llegar á la dicha provincia entraron por ella, y cercaron á una de sus ciudades más populosas y ricas que se decía Amextloapan y combatiéndola la sujetaron y saquearon, en donde en su defensa murieron muchos millares de tequantepecas, y trajeron cautivos diez y siete mil y cuatrocientas personas; con cuya hazaña quedaron los de esta provincia muy destrozados, habiendo siempre defendido su partido muy bien. Luego el año siguiente de mil quinientos, que llamaron chicuey Tecpatl, por haberse tornado á rebelar los de la provincia de Xaltepec fueron sobre ellos, y totalmente los destruyeron, de manera que de todo punto quedaron sujetos, sin que jamás de allí adelante tuviesen pensamientos de alterarse, poniéndoles doblados tributos como era costumbre con los que se alzaban contra el imperio. ¹

¹ Pueden verse pormenorizadas todas las conquistas hechas por las tres naciones del Anahuac, en los jeroglíficos del Códice Mendocino.

CAPITULO LXV

Andaban los señores del imperio tan ricos de riquezas
y naciones, que les parecian a los señores de grande
ociosidad y menos valor si no hacian alguna entrada y con
esto es lo que se veia muy grande honor y fama y de mas de los
grandes y esplendidos dones y mercedes que sus reyes les ha-
cian, volaban a sus casas ricos de despojos, andaban en el
oro y no dexaban pasar el tiempo en vano por lo qual en esta
ocasion se les oyo decir sobre la provincia de Tezozomoc, en
donde otras veces habian sido vencidos y era una de las mas
ricas y poderosas que habia en aquellas partes, y así yendo por
sus jornadas hasta llegar a la dicha provincia entraron por ella,
y cercaron a una de sus ciudades, mas pobladas y ricas que
se dice Ahuizotzin y combatiendola la asietaron y saquea-
ron, en donde en su debida manera mandaron matar a los
principales, y trajeron canchales de oro y plata y otras cosas
las personas con cuyas personas quedaron los de esta provincia
muy destruydos, habiendo siempre desobediencia en partes muy
bien. Luego el año siguiente de mil quinientos, que llamaron
don Juan Torquemada, por haberse tomado a rebular los de la pro-
vincia de Zaltitlan sobre ellos, y totalmente los destruy-
eron de manera que de todo quanto quedaron algunos, sin que
jamás de allí adelante fuesen pensamientos de alzarlos, por
nada de los señores de Tezozomoc, como era costumbre con los que
se hallaban contra el imperio.

1 Por ser este nombre tan comun en las comarcas de Tezozomoc y de las
ciudades de Tezozomoc y de las comarcas de Tezozomoc.

CAPITULO LXVI

Que trata de una inundacion grande que hubo en la ciudad de Mexico, procedida de un ojo de agua llamado Acuecuxatl. 1

Parece por las historias que hasta los elementos pedian á Dios venganza y se levantaban contra el rey Ahuizotzin 2 que tan religioso se mostraba en el culto y servicio de sus falsos dioses; y así en este tiempo queriendo traer á la ciudad de Mexico por una tarja de argamasa el agua de un ojo que está en el pueblo de Huitzilopochco cerca del de Coyoacan, llama- do Acuecuxatl, 3 abriendo para el efecto, salió tan gran golpe de agua y tan viva que parecia quererse subir por las paredes de las casas de la ciudad, con tan gran violencia que en breve espacio de tiempo la anegó y ahogó mucha gente de ella; y por otra parte de la laguna se levantaban muchas oladas de ella, que causó grande terror y espantos á todos los que las veían, que parecia que se levantaban hasta el cielo, que fué caso prodigiosísimo y admirable, por cuya causa todos los más que pudieron escapar con las vidas desampararon la ciudad.

1 Cuecuxatl en Tezozomoc, y Acuecuxco en el P. Durán.
2 Ahuizotzin.
3 Según Chimalpam, como le dijeron á Ahuizotzin que el agua sería funesta á México, consultó á un astrólogo llamado Cuecux. Entonces el nombre dado por Tezozomoc sería el bueno, pues significa agua de Cuecux. Sin embargo todavía ahora se usa el de Acuecuxco.

El rey que estaba en unos cuartos bajos de unos jardines, por salirse huyendo de ellos (que ya el agua con grande ímpetu iba entrando por ellos), se dió una calabazada¹ en el umbral de la puerta que se descalabró y quedó mal herido, de tal manera que con este achaque vivió muy enfermo hasta que vino á morir de él como adelante se dirá, y si no llegara en esta ocasión su gente á socorrerlo, allí se quedara ahogado; y viéndose tan afligido envió sus embajadores al rey Nezahualpiltzintli rogándole que como hombre tan sabio le socorriese, y con su industria remediase la ciudad de Mexico. Nezahualpiltzintli se holgó de que se ofreciese ocasión en que poder dar gusto á los mexicanos y al señor de ellos, porque con esto se aseguraban sus asechanzas y mala voluntad que le tenían por la muerte que dió á su princesa, y así convocó á todos los arquitectos de su reino, y con ellos se fué con mucha gente y muchas canoas cargadas de estacada, cespedería, cal y otros materiales á Huixilopochpo,² y llegado al ojo de agua, él mismo por su persona entró dentro de él y con ciertos artificios que hizo atajó el agua, y la metió dentro de una fuerte caja y cerca de argamasa, de manera que con esto se cerró el ojo y el agua se fué secando; y volvió por la ciudad de Mexico en donde visitó al rey Ahuixotzin y le consoló de sus trabajos, el cual quedó muy agradecido, y reparó su ciudad.

1 Cabezada.

2 Huixilopochco, hoy Churubusco.

CAPITULO LXVII

Que trata cómo el rey Nezahualpiltzintli apaciguó un litigio que entre sí los infantes Acapioltzin y Xochiquezaltzin sus hermanos tratan; y de algunos notables castigos que hizo en sus hijos.

Ya se ha tratado en la vida de Nezahualcoyotzin cómo fueron á la conquista de la Huasteca los dos infantes Xochiquezaltzin y Acapioltzin, el uno por capitán general del ejército y el otro con el socorro que después se despachó, y como se dió tan buena maña, que por su prisa y buena industria sojuzgó aquella tierra, por cuya causa los poetas de aquellos tiempos, demás de hacer relación en sus cantos de la conquista y acacimientos que hubo, le alabaron sus hechos heroicos y juntamente con él á su hermano el que fué por general, que aunque fué tarde todavía hizo algunas hazañas dignas de memoria, mas no para adjudicarse y tomar para sí la gloria y honra de aquella conquista, pues derechamente le venía el título y renombre de ella á su hermano Acapioltzin; y como este negocio estaba indeciso, todas las veces que se hacía fiesta en memoria de esta conquista, los músicos y ministriles del uno y del otro en el palacio de cada uno cantaban y regocijaban la solemnidad de ella, y después salían en público á la plaza principal á hacer su danza casi en competencia el uno con el otro, de tal manera que se movían grandes pasiones entre los dos hermanos, sus amigos y aliados, con que vino la cosa á tanto extre-